

Fueron 11 años de luchas los que se necesitaron para derrocar la dictadura de Somoza. ¿Cuántos se van a necesitar para construir la NUEVA NICARAGUA por la que luchan ahora, en la paz y en el trabajo de cada día, las fuerzas y el pueblo que hoy gobiernan la Patria de Sandino? No se sabe... Ciertamente la guerra anterior se prolongó por tanto tiempo porque el dictador contaba con fuertes apoyos del exterior. Ahora, la batalla por la paz, dependerá de los nicaragüenses, pero también de la comprensión que sus esfuerzos encuentren fuera de su país. Los miedos y las ambiciones políticas de los centros hegemónicos del poder continental y la capacidad para hacernos partícipe de esos intereses mediante el dominio de los medios de comunicación, pueden lograr que la ayuda, esa ayuda que el país destruido por la guerra y saqueado por los que huyeron necesita, sea disminuída.

Frente a los cables parciales, frente a las noticias interesadas, frente a las informaciones tendenciosas, será necesario preocuparse por saber la verdad de lo que sucede en Nicaragua.

SIC presenta hoy algo de esa verdad. ¿Qué piensa la Iglesia de la Revolución Nicaragüense? Hasta ahora hemos sabido de sacerdotes que tienen parte en el nuevo gobierno, de muchos cristianos que participaron en la lucha. Pero esos compromisos pueden aparecer como actos aislados, individuales. Los documentos que hoy presentamos a nuestros lectores son documentos "institucionales" de fuerzas importantes de la Iglesia de Nicaragua. Son los religiosos que viven en el país, ellos que vivieron junto al pueblo los dolores de la dictadura y las luchas por la victoria, los que hoy proclaman el sentido cristiano de la alegría actual y de los esfuerzos y la cooperación en la reconstrucción. Es la Universidad Católica la que lúcidamente quiere ponerse al servicio de esa Nicaragua Nueva, patria de todos en la que se atenderán principalmente los derechos y las necesidades de los más desposeídos. La que quiere contribuir con su búsqueda de racionalidad, con su trabajo y con su propio cambio a la revolución hoy en marcha en Nicaragua.

La Confederación Nacional de los Religiosos en Nicaragua, se reunió en Asamblea Extraordinaria, un mes después de la victoria Sandinista. Después de auscultar detenidamente la situación del país, emitieron un Mensaje al Pueblo de Nicaragua. Es un canto de alegría y de esperanza que recuerda los cantos bíblicos del Pueblo de Dios cuando proclamaba por boca de sus profetas el poder de Dios que le había dado la paz frente a los que la destruían.

La Universidad Centroamericana, por su parte, inició el curso académico con un "Seminario Político Educativo" para que la racionalidad más rigurosa recogiera como memoria histórica lo ocurrido en el país como recuerdo vivo que pudiera jalonar las etapas sucesivas del camino a recorrer. De este Seminario publicamos el discurso inaugural y un análisis sobre la misma universidad católica, ambos de su máxima autoridad, el Rector, que habla oficialmente en nombre de la institución.

Los tres Documentos muestran una Iglesia que en sus instituciones, mira con esperanza el proceso post-insurreccional, y que proclama el Espíritu que anima las realizaciones y el trabajo de la Nueva Nicaragua. (N. de la R.)

LA IGLESIA EN NICARAGUA

1 MENSAJE AL PUEBLO DE LA CONFEDERACION DE RELIGIOSOS DE NICARAGUA

Al cumplirse el primer mes de la Revolución Nicaragüense, nosotros, cristianos de Nicaragua, queremos dirigir a todo nuestro pueblo este mensaje.

Con inmensa alegría vemos inaugurarse un nuevo período en la historia de la sociedad nicaragüense, después de haber pasado por un largo y doloroso éxodo. El gozo de la liberación ha inundado los pueblos, las ciudades; los barrios y los hogares de todo Nicaragua. Todo el pueblo está en fiesta. La difícil ta-

rea de la reconstrucción ya está en marcha. La nación entera ha recobrado la esperanza, sobre todo las grandes masas, posturas en la miseria, cantan jubilosas la victoria contra la fuerza tenebrosa que las condenaron durante años a vivir enajenadas y explotadas.

Nicaragua entera ha pasado, por fin y para siempre, el Mar Rojo, dejando atrás la esclavitud, para caminar hacia la Tierra Prometida de una Nicaragua libre y cradora de su propio desti-

no en el concierto de las naciones.

Es el momento de aunar nuestras voces, nuestros cantos y oraciones, como Pueblo de Dios que somos, para dar gracias por los que han luchado con las armas en la mano o con la espada de la Palabra. Todos los nicaragüenses tenemos una deuda de gratitud para con aquellos que generosamente han derramado su sangre, y con los jóvenes, niños, mujeres y ancianos que han sabido colaborar entusiastamente con el Frente Sandinista de Liberación Nacional, para poner fin a la esclavitud.

Damos igualmente gracias a Dios por el despertar de la hermandad entre los pueblos de América y del mundo, que se manifiesta en la solidaridad con el sufrimiento de nuestro pueblo.

De todos es bien conocida la opción de los Cristianos más conscientes, en los últimos años, por la liberación de los pobres. Hemos acompañado, a riesgo de nuestras vidas, el proceso que condujo a la victoria. No fue fácil para muchos cristianos la opción por las armas como la última y única alternativa posible para acabar con el genocidio y el terror.

Dios ha pasado por Nicaragua actuando con brazo poderoso y libertador. Signos de su presencia maravillosa en medio

de nuestro pueblo en lucha han sido y siguen siendo: El hambre de justicia de los pobres y oprimidos, la valentía, la presencia de la mujer, el ejemplo de unidad, la hospitalidad y compañerismo, la responsabilidad con la que cada cual ha asumido su tarea en la reconstrucción y por último la generosidad en la victoria y la alegría, preñada de esperanza, que hace soñar al pueblo entero en un mañana mejor para todos y no sólo para unos pocos.

Somos bien conscientes de lo que significa para los cristianos de todo el mundo y para todos los pueblos, especialmente los de América Latina esta revolución nicaragüense. Dios nos llama a dar lo mejor de nuestras energías y de nuestras vidas para acompañar este proceso de reconstrucción, iluminándolo desde nuestra fe en Jesucristo.

"no recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, no lo notáis?" (Is. 43,18)

CONFEDERACION NACIONAL DE RELIGIOSOS DE NICARAGUA (CONFER)

Managua, D.N., 19 de agosto de 1979.

"SEMINARIO POLITICO EDUCATIVO" DE LA UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA

2 DISCURSO INAUGURAL DEL RECTOR, DR. AMANDO LOPEZ, S.J. (Managua, 27 de agosto de 1979)

La participación de la Universidad Centroamericana en la revolución está jalonada con miembros de la comunidad universitaria que se entregaron con heroísmo y fe a la quijotesca aventura de transformar radicalmente este país. No pocos docentes, alumnos y empleados trabajaron en la clandestinidad y participaron en la insurrección libertaria. Algunos de ellos sellaron con el sacrificio supremo de la vida su amor a la patria y a sus hermanos. Todos ellos constituyen la semilla y la inspiración de la universidad al servicio del proceso revolucionario.

Inmediatamente después del triunfo el Consejo Superior Universitario se dirigió a la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional felicitándola por la victoria y manifestando su disposición de colaborar en esta nueva etapa. Días después, el 2 de agosto, el Consejo Superior Universitario emitió un comunicado dirigido a las autoridades de Nicaragua, a la comunidad universitaria y al pueblo en general en el que definía su compromiso con la revolución, asumiendo la responsabilidad que el momento histórico le impone como institución de enseñanza superior.

La U.C.A. no se contentó con un homenaje verbal, sino que un considerable número de sus miembros se sumó inmediatamente a la tarea de la reconstrucción nacional, los que fueron llamados a desempeñar funciones en el gobierno y los que voluntariamente se unieron a colaborar en los diversos programas según sus respectivas cualificaciones y especialidades.

La U.C.A. motivó a todo su personal para que generosamente se lanzara a estas labores urgentes y necesarias a pesar de que la ausencia en el recinto de profesores y alumnos repercutiría sensiblemente en la reorganización interna y en la planificación de las actividades próximas a reanudarse.

Este seminario, quiere ser una continuación de la misma actividad de integración al proceso revolucionario que la U.C.A. ha intentado desarrollar. ¿Cuál es la razón de ser de este seminario? ¿A qué responde esta iniciativa?

En primer lugar, somos una universidad, es decir una institución educativa, cultural, ubicada en unas estructuras socioeconómicas y políticas concretas. Frente a estas estructuras tenemos que tomar partido como universidad. La universidad "Torre de marfil", reducto en que se cultiva una ciencia sin valores, es un mito. No creemos que la universidad pudo existir durante los años del somocismo como una campana de vidrio en la que se había hecho el vacío perfecto, de manera que la

ciencia investigada y transmitida en sus aulas fuera una mera herramienta utilizable indiferentemente para reforzar o minar el sistema social en que vivíamos.

Tampoco creemos que la única posibilidad que la universidad tuvo durante los años del somocismo fuera la de ser reflejo cultural perfecto de la estructura condicionante que la envolvía.

Como aspiración, esta universidad se fue abriendo al objetivo de ser conciencia crítica de la realidad injusta y conflictiva de Nicaragua. La presencia de esta realidad, en forma de conformismo o inconformismo con ella, se hizo patente en los conflictos que una y otra vez hicieron estremecerse a esta institución. En eso se mostraba que la universidad estaba penetrando de la realidad de Nicaragua; que lejos de ser aislado laboratorio de productos científicos y culturales neutros, era, a gusto o disgusto de muchos, un espacio abierto a todos los torbellinos que sacudían al país. Pues bien: aquellas estructuras condicionales están hoy en proceso de cambio radical. El sistema social anterior se ha desplomado y el poder ha pasado de manos de la dictadura explotadora a manos de hombres y mujeres comprometidos con el servicio a las mayorías explotadas y oprimidas de Nicaragua. Una insurrección victoriosa coronando la lucha prolongada de dos décadas, ha sembrado la semilla de la revolución.

Frente a esta nueva Nicaragua que nace, frente a este proceso revolucionario, constructor de nuevas estructuras, la universidad tiene que ubicarse y tiene que tomar partido.

Lo que aquí ha sucedido no es un cuartelazo. Fue ésta una posibilidad histórica en el curso del proceso. La posibilidad y el proyecto de una sustitución del dictador desde los cuarteles de la guardia, dejando intacto el sistema global de la dictadura. Pero a esa posibilidad la frenó la decisión de los combatientes del pueblo nicaragüense.

Tampoco ha sucedido en Nicaragua un cambio de partido en el poder. Los cambios de partido se dan normalmente dentro de un mismo sistema global y suponen modificaciones en la administración de ese mismo sistema, por muy innovador, incluso revolucionario que sea el lenguaje de las proclamas y de los programas partidarios.

En Nicaragua, finalmente, no hemos sido testigos de una evolución hacia un reformismo progresista. Tal hubiera sido el caso si la dictadura, no sólo el dictador hubiera desaparecido, con su procedimiento de utilizar el Estado en beneficio de la